

EL MICROBIO

Semanario Satirico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—Ya me tienes de vuelta, amigo Raña, tiritando de miedo y con dos adarves menos de vida.

—Pero qué, ¿has estado forastero?

—¿Pues luego? ¿Tú no sabes que he puesto mis plantas en la ciudad mirobrigense?

—Hombre, no soy adivino, y por tanto, no debe extrañarte que no me hubiera enterado de tu *excursión recreativa*.

—Menuda excursión recreativa; como que si me descuido hay quien se queda con mi pellejo para hacer milagros.

—¡Me río yo de los milagros que tú harías! ¿Qué, te ha sucedido alguna cosa importante para tu salud?

—Importantísimo. Figúrate que al saberse allí que mis barbas se pavoneaban por aquellas calles, hubo algún *analfabeto* que se propuso vapulear mis reveses y terminar con mi existencia.

—Pero, es claro, no lo lograrían, porque cualquiera se atreve á respirarte un poco fuerte; menudas pulgas te ha dado Dios, para que á tí te vapuleen, y menos ningún *miróbriga*.

—No digas eso, porque si te oye cualquier *palacista*, es capaz de dejarte... con más vida que la tienes. Dios les socorra en sus nefastas ilusiones y les dé fuerzas para sobrellevar con paciencia la derrota que les espera.

—Así sea. ¡Pobrecillos! Para ellos será... el automóvil.

—Está bien; dejémosles que sueñen con su victoria, ya que solo en sueños pueden vislumbrarla, y cuéntame algo de lo que ha sucedido desde nuestra última entrevista.

Medalla Novedad, calle de Namore, núm. 13

Pues si te he de decir verdad, poco puedo que merezca los honores de la publicidad. El empréstito municipal vuelve de nuevo á incrustarse en la *sustancia gris* de nuestros ediles, y con tal motivo hay quien se figura tenerle ya en las arcas municipales y sueña con hacerse mangas y capirotos, para dar lustre á la ciudad.

—Sueños e.lilescos titularía yo á ese manoseado empréstito, que huele á puchero podrido. ¡Cuidado que hace tiempo que se está hablando de ese montón de pesetas! Si yo fuera el alcalde, en menos de una semana, sin necesidad de recurrir á las casas de banca me proporcionaría unos cuantos millones.

—De boquilla, no lo dudo, pero efectivas, te sucedería lo que á ellos.

Estás en un error; serían efectivas y muy efectivas; y para demostrarte la verdad de lo que digo, allá te va mi proyecto. Al día siguiente de tomar posesión de las borlas, llamaría á todos esos *encapotados* que no saben más que multar á las infelices *menegildas* que se toman la *moles-tia* de *regar* las calles, y les diría: Desde mañana se encargarán ustedes de cobrar *veinticinco* pesetas por cada *mirador* que ostenten las fachadas de las casas. Al siguiente, ordenaría se cobrara á todos los individuos que en los cafés jugaran al dominó, y por último, todas las familias que tuvieran ó criada ó rolla, les impondría igualmente, por exceso de lujo ó de lo que fuera, otro pequeño impuesto.

—Está muy bien todo eso; pero ¿y si se negaban á pagarlo?

—Recurriría á otros nuevos impuestos, como, por ejemplo, el de multar á los dueños de los

animales que se ensuciaran en nuestra población.

—Ese ya era más fácil de cobrar, porque si se negaban los dueños, podías cogerte el animal y tenerle encerrado hasta que exhalase el último suspiro.

—Y después de muerto, llevarlo al guano. ¿No es verdad?

—Pues es claro; como que solo de esa manera siempre sería factible el impuesto.

—Otro impuesto, que también daría resultado sería sobre los espectáculos de teatros ¿No te parece?

—Aquí, no lo creas, por la sencillísima razón de que solo de *guindas á brevas* podemos admirar lo malo que nos traen.

—Eso lo dirás por la compañía que ya nos anuncian para la próxima feria de botijeros. No te falta razón, si el tal Orozco nos trae el personal que tuvo la osadía de presentarnos en la feria de Septiembre. Con eso, y con que nos exhiba cuadros tan *naturales* como la *Galita* y el *El arte de ser bonita*, nos va á dejar á todos más guapos que si fuéramos hijos de la diosa Venus.

—Luego, según tú, esas piececitas son algo *colorás*?

—Algo, no; bastante; sobre todo la última, que no me atrevo á describirte por *mor* al cronista de *El Adelanto* que se firma Mutis. Y es lo que yo hago, mutis.

—Pues entonces te acompañaré hasta que el tal Orozco poga las plantas en las tablas.



Abajo caretas

Y va la décima

El crítico más severo, el biógrafo más descontentadizo no encontrará, seguramente, *líneas negras ni torcidas*, de las que afean, en la silueta que con más ó menos claridad presentamos hoy á nuestros lectores.

A los doce años de edad, y en compañía de su hermano mayor, abandonó á Pelayos, humilde pueblo del partido de Alba de Tormes, donde nació, para establecerse en Salamanca y dar comienzo á los estudios de la segunda enseñanza.

Dos años bastaron para que el nombre de aquel niño de oscuro pueblo se repitiera con elogio por condiscípulos y profesores. A los cinco se hablaba de él con admiración, y no por su alta

prosapia ni riquezas, que si humilde fué su cuna, escasísima era la posición de sus padres; sino porque en las trece asignaturas que constituían entonces el bachillerato, obtuvo la calificación de *sobresaliente* y los trece premios, a los cuales hay que sumar diecinueve, que alcanzó en la carrera de Medicina y nueve en la de Ciencias físico-químicas, amén de obtener *gratis* los dos títulos, previos brillantísimos ejercicios. Si á esto se añade que recitaba de memoria versos y comedias de selectos autores; que conocía nuestra literatura mejor que los más adelantados alumnos de la misma, y que las partidas del Rey Sabio las sabía como distinguido jurisconsulto romanista, se comprenderá la justa fama y la hermosa y envidiable aureola que le envolviera durante el periodo de estudiante, fama y aureola que conservó y acrecentó en Madrid, al estudiar los doctorados de ambas carreras, llegando el gran operador Encinas á decir de nuestro biografiado: «Si los estudiantes de la Universidad de Salamanca fueran como éste, aquella Escuela brillaría hoy con más esplendor en los siglos XVI y XVII».

Vuelve á Salamanca, y toma parte en oposiciones á titulares, alcanzando por unanimidad el primer lugar; presenta un trabajo científico literario en el certamen de 1885, y es premiado con pluma de oro; comisionante las facultades de Medicina y Ciencias para estudiar el cólera en Madrid, y termina su delicado encargo, pronunciando una serie de discursos elocuentes y llenos de erudición, en el hospital de Salamanca, que fueron escuchados con verdadero asombro por numerosísimo y selecto auditorio, no solamente por ser el disertante quien era, sino también para oír á la nueva ciencia médica y sus preceptos sobre enfermedad tan pavorosa y terrible.

A los pocos meses de cumplir la misión que le encomendaron las facultades de Medicina y Ciencias, recibe premio extraordinario de cuatro mil pesetas para vivir un año en París, y estudiar en la gran ciudad los modernos adelantos de la ciencia médica. Hízolo así, é hizo más: fué el *cicerone* de sus paisanos en la gran exposición universal que por entonces se celebró en la capital de la vecina República.

A su regreso dedicase enteramente al ejercicio de la medicina, y obtiene, como siempre, nuevos lauros, siendo hoy uno de los médicos que más *visitan* dentro y aun fuera de la provincia.

Con menos humildad y modestia—que hay que tener presente el siglo en que vivimos—y con más cinismo y osadía, aquel estudiante que ha-

bitaba en modestísimo cuarto de la posada del Rincón, veríamosle ocupar encumbrado puesto; más, sus condiciones de carácter, y su modo especial de ver las cosas y juzgar los hechos, serán siempre obstáculo y barrera para subir al sitio que en justicia merece.

Nosotros conocemos personajes que se han elevado á inconcebible altura, sin inteligencia y sin ciencia; nosotros conocemos individuos que han hecho carrera brillantísima, sin talento, é ignorando lo que sabe un bachiller de los medianos; más, en cambio, estos entes, faltos de toda cultura intelectual, poseían y poseen gran dosis de cinismo y desfachatez increíbles, *cualidades* únicas para escalar los altos puestos de la provincia y de la nación. Nuestro personaje, que carece de estas *cualidades*, no llegará seguramente donde aquellos, apesar de sobrarle inteligencia y cultura, porque el medio ambiente de ahora no es el propio y adecuado para que vivan la injusticia y la imparcialidad; es el medio ambiente de la mentira y de la farsa,

ELE.

Couplets

(MÚSICA INÉDITA)

Hoy mismo se inauguran las elecciones,
y dicen que por eso habrá coscorrones.

¡Ay, madre mía!
si solo dieran cosquis
quién votaría.

Tres candidatas, dicen, que se presentan,
y mañana es probable que sean treinta,

Y si dan blanca,
que sean bienvenidos
à Salamanca.

No sirve darle vueltas, pues es sabido
que el que suelta la *mosca* es elegido.

Aunque hay un *pero*
que deja à uno sin actas
y sin dinero.

Cuando yo me presente à ser diputado
el que contra mí luche es derrotado.

Porque no ignoro
que aquí los *pucherazos*
son también de oro.

Todes el triunfo, dicen, tienen seguro,
sin soltar tan siquiera ni medio duro.

Qué tonterías:
eso ya lo veremos
dentro unos días;

De elecciones

Hoy es el día, en que más de cuatro ansiosos, de la representación de algún distrito, sufrirán una decepción, al ver que los apretones de manos, los roces risueños y egoistas, con la gente de calzón, no han dado el resultado que en un principio se habían creído.

¡Que le hemos de hacer! Así es la vida y solo así tendremos que vivirla.

Hoy, que cualquier usurero, se cree con derecho à ocupar un alto puesto, sin dada alguna con fines depravados; hoy, que para que las personas honradas puedan ostentar la investidura que todo ciudadano amante de la justicia debiera ofrecerle desinteresadamente, se hace preciso luchar con un sinnúmero de travas, que repugnan à los menos timoratos. es preciso que el pueblo abra sus ojos y vea la ruina inminente que se les acerca, solo por atender *consideraciones*, dignas del mayor desprecio, puesto que los favores que se pagan con *creces* y à la *fuerza*, ni son tales favores, ni merecen otra cosa más que un absoluto desaire.

Ejemplo de lo que decimos, es lo que ocurre en las elecciones de diputados provinciales, que se celebran en algún distrito de esta provincia. Presentáanse candidatos cinco individuos con carreras más ó menos lujosas y de mayor ó menor mérito. Las vacantes son cuatro, y es claro, si la justicia, si esa señora Sinceridad que tanto proclaman los primeros en pisotearla, no fuera un mito en España, resultaría que la derrota había de declararse en favor del que menos méritos ostentara y más lunares pudieran apreciarse en su vida egoista.

Pero nó; en este distrito se dá el caso de que apesar de saberse los procedimientos rastreros é inhumanos de que se vale para subvenir à sus

Pedid en todas partes arnontillado fino SIBARRITA

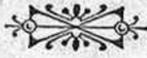


necesidades alguno de los candidatos; aquellos que pudieran considerarse como sus víctimas, aquellos que debieran demostrarles con energía la llaga que con sus inícuos procederles él les ha causado, son los primeros en prestarles su ayuda, tal vez por ignorar que de esta manera, lo único que hacen es afilar el arma homicida, que al día de mañana les ha de arrebatar el mendrugo de pan que habían de dar á sus hijos.

Por fortuna para el pueblo, este aspirante á diputado sufrirá una lección con su derrota, si bien ésta no sea tan humillante como debiera.

Si por desgracia nos equivocáramos, ¡Desgraciados los que caigan en sus garras! Los favores que éste pueda hacerles llevarán siempre el sello de un sesenta por ciento de premio para él.

EL TIO FRANCO



INSPIRACION

I

Atiende, prenda querida:
escúchame sin enojos,
que mi alma está dolorida;
pues sin la luz de tus ojos,
yo no comprendo la vida.

Hoy, de tu ausencia el rigor,
vivo en constante agonía.
Para calmar tal dolor,
pienso en tí ¡mi dulce amor!
y tú me das la alegría.

Y siempre tú me acompañas
y á sentir noble me enseñas
que unido está á mis entrañas,
nuestro amor, como á las peñas
el musgo de las montañas.

Mi dicha son tus primores;
y son mi bien, mi ilusión,
esos divinos fulgores
que exhala tu corazón
¡oh reina de mis amores!

Tú ya de mí formas parte,
y eres, pues, tan hechicera,
que es mi contento admirarte;
porque, aunque yo no quisiera,
tuviera al fin que adorarte.

Eres mi gloria y mi encanto.
Tu puro amor me enajena
y aleja, así, mi quebranto;
y, como tú eres tan buena,
por eso te quiero tanto.

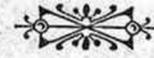
Para mi bien y alegría,
Dios quiso hacerte ideal.
unió á tu sér la poesía,
y dió á tu voz celestial
esa sublime armonía.

Y, por realzar tu hermosura,
puso en tu pecho el pudor,
la virtud y la ternura:
en tu alma santa el amor,
y en tu mirar la dulzura.

Mi gozo es verte á mi lado,
que aquí yo vivo sin calma,
de tu presencia alejado;
pues, para siempre, te he dado
el noble amor de mi alma.

AMAURY.

(Continuará).



Crónica

AÑORANZAS

¿Conocéis la obsesión de la mujer amada al volver mucho tiempo después de su olvido al lugar en que se la quiso?... Es una de las sensaciones más violentas y penosas que conozca.

Cuando con alma y vida se amó á una hermosa, olvidándose más tarde, por las tonterías del mundo aquel cariño, súfrese fuertemente y produce honda mella en el espíritu el volver, por coincidencia, á visitar, á sentir cualquiera de las ocasiones ó recuerdos que de ese amor guardamos.

Parece que siempre vemos á ella, se la ve entrar, sonreír, juntar las manos...; su imagen fugitiva y preciosa está á te uno: pasa, vuelve, desaparece; tortura como una pesadilla; se apodera del amante, le llena el corazón, se siente el olor de su perfume, la vista le percibe. .; mas, ¡oh dolor!: cuando uno se convence de que está solo, cuando solo siéntense en derredor de uno las añoranzas... una tristeza insufrible, enervante, acaba por apoderarse del ánimo.

Parece que se encuentra uno abandonado para siempre.

Todos los objetos adquieren una significación desconsoladora, determinan en el alma una impresión penosísima de aislamiento, de cansancio, de hastío de la vida...

Son estados del espíritu; son las añoranzas del alma impresiones fuertes que nos seducen, que nos entrístecen á veces y otras enervan las fibras sensibles con alegrías incomparables.

¡Cuántos recuerdos traen las fechas! ¡Qué sensaciones más diferentes solemos recibir en los mis-

mos días, en las mismas horas de la vida, reproducidas por el calendario!...

Yo conozco quien lleva su libro de notas diarias. ¡Qué diferentes impresiones habrá en aquel cuadernito, encabezadas con la misma fecha de distinto año!

Comparo la serie inacabable y siempre diferente de las notas tomadas en una agenda amorosa con una cama de fonda.

Una cama de hotel es lo que más miedo me causa, es una de las cosas que me horripilan más fuertemente; yo prefiero mi lecho á cualquier otro. El es para mí el santuario de la vida; encuentro en él las horas más dulces de mi existencia, unas de amor, otras de ensueño; recompongo en él escenas inolvidables, mientras mi cuerpo descansa: recuerdo detalles felices, que nunca después olvidaré; repito palabras que el corazón amante apenas dijo á mi oído, por lo quedas, mientras sonreía...

El lecho es cosa sagrada; y sin embargo, el de una fonda me produce desprecio, asco distinguido.

Nunca que he tenido que hacerlo he levantado el embozo de una cama de hotel sin un estremecimiento de disgusto... ¿Qué ha pasado allí la noche anterior?... ¿Cuántos seres han pasado por aquella cama?... Lo mismo, exactamente lo mismo que el libro de notas... muchas cosas, muchas fechas, pero nunca coinciden las mismas personas con las mismas camas, como no coinciden nunca tampoco las ideas, las sensaciones iguales, con las fechas anotadas...

Sufro, tiemblo verdaderamente, cuando pienso que algún día pudiera suceder que tropezara en una ciudad con una casa en un jardín con un banco, que evocara en mí el recuerdo, la añoranza de la bella amada, habiéndome olvidado.

No, no quisiera que hubiera de sucederme nada de esto, y aunque hoy lo lamento, me alegro también de que uno de mis días pasados me ha traído á la memoria recuerdos letales, que se han trocado en rosáceos al no reproducirse con las mismas amargas circunstancias...

Oh, vida insustancial, cuán terrible eres, cuán transitoria, al no tener ni una de tus horas iguales dentro de un círculo de sensaciones semejantes... Pero... seamos escépticos, riámonos de los cambios de la vida, miremos con alegría casi mefistofélica las incomprensibles variaciones y vivamos como fuertes espíritus sin comovernos materialmente, pero rindiendo sagrado culto á los recuerdos.

Juvenet dijo que «las añoranzas y los recuerdos alimentan las almas, fortalecen y enseñan los espíritus»

Creo que tenía razón: él sentía.

J. EMECE



El hada de la noche

I.

Sobre la cumbre de la blanca sierra,
Que dora el sol con su último destello,
Alta la frente, con la faz serena /
Y la pupila inmóvil en el cielo,
Como absoluto dominante, estático,
Bello y sublime, de grandeza lleno,
Está el viejo Cristián noble poeta,
Esperando la paz en el misterio.

* * *

La tarde está muriendo melancólica,
El sol descende entre las cumbres, lento,
Dejando en las montañas, de oro mate,
Un brillante cendal amarillento.
En el fondo del lago se retrata
El firmamento límpido y sereno.
Han dejado sus cánticos las aves,
Y se recogen en la selva al sueño.
Dibujan en la sombra vagorosa
Su silueta los árboles esbeltos.
Del horizonte, en la violada línea
Una neblina opaca va naciendo.
Muere la luz, En el paisaje rojo
Se encuentra la belleza de lo eterno.
A un lado y otro lado las montañas,
Al fondo el valle, y en la cima el cielo.
Y al tiempo que las sombras van llegando,
Y la luz del crepúsculo muriendo,
Contempla un alma blanca entre las sombras,
El alma triste de Cristián el viejo.

* * *

En el fondo del valle, rodeada
Por una selva de negruzcos cedros,
Está sumida la casita blanca,
Que es solitaria habitación del viejo.
Hace treinta años que su vida estéril
Se desliza tranquila en el silencio,
En la rítmica paz de la montaña,
De aquella casa blanca, y de aquel cielo.
Todo los días, al morir la tarde,
Sube el poeta hasta el picacho enhiesto,
Y allí, anhelante y fervoroso, espera
El hada de la noche en el misterio....

II.

Era el poeta del amor. La Amada
Era la imagen del amor supremo,
Que inspiraba en su alma bellos cantos
De puro y delicado sentimiento.
¡Era bella! Sus ojos soñadores,
De pupila de negro terciopelo,
Tenían rasgos de bondad divina,
Y en su semblante pálido y sereno



EL MICROBIO

EL

mejor sidra

champane es la marca

mejor sidra

mejor sidra

mejor sidra

mejor sidra

mejor sidra



Había una belleza comparable
 Con el diáfano azul del firmamento.
 Adornaban su frente, pura y blanca,
 Con brillos plateados, sus cabellos.
 Algo de ángel ó de hada se veía
 En las líneas sùtiles de su cuerpo,
 Pues, más bien que mujer asemejaba
 A una visión que descendió del cielo

*
 * *

Moría el sol en las lejanas cumbres,
 En el ambiente, frío y soñoliento,
 Se extinguía una bruma sonrosada,
 Que era del sol el último reflejo.
 La bella Amada de Cristián poeta,
 Sintió en los ojos deslizar el sueño.
 La luz desvanecerse en la pupila,
 Y en los labios el frío más intenso.
 ¡Le amaba y se moría! Abrió los ojos
 Por verle á él con sobrehumano esfuerzo,
 Más la figura de Cristián para ella
 Una sombra infinita iba cubriendo.
 Cuando la luz dorada del crepúsculo
 Las montañas de rojo iba tiñendo.
 Y con tonos de pùrpura encendía
 La blanca nieve del picacho enhiesto,
 Y caían las hojas en la selva
 Movidas y arrastradas por el viento,
 Los ojos de la Amada se cerraron,
 Languideció su espíritu sereno,
 Los labios se azularon, y su alma
 Quedó sumida en apacible sueño

LEÓN SEULIS

(Continuará)



El alma blanca

Para mi buen amigo Benjamin Amador

La he visto muchas veces bajar lentamente de la montaña, apoyándose en la cayada, con la nublada pupila inmóvil y muerta. Y cuando pasaba por mi lado me llenaba el espíritu de nerviosa melancolía.

Era ciega, la pastora Halma. Una tarde, que bajaba de la montaña, al llegar á la selva, rompió la tempestad, y un relampago hirió su vista. Pero sigue todavía subiendo á la gruta que hay en el pico de la sierra.

Halma, la ciega parece á mis ojos el espíritu de la virtud. Es de tez morena, de labios rojizos, palpitantes á la caricia voluptuosa, de ojos de pupila intensamente negra, como el negro terciopelo, de líneas puras, de manos pálidas, de frente diáfana, de mejillas rosadas. Parece la

virgen dolorosa, la virgen de la dulzura inefable.

Halma no conoce el amor. Hay en su corazón una sombra intuitiva de la suprema verdad. Reconoce en el fondo de su espíritu la pasión eterna.

Su madre, murió. Todos los días á la hora del crepúsculo amarille sube Halma hasta la enhiesta cumbre de la montaña, y allí invoca al alma blanca que envía la sublime paz á su espíritu, al alma de su madre.

Yo, admiro á Halma con tristeza infinita. Es la martir de la naturaleza. Antes, hace unos años, subía á la cresta nevada de la sierra cuidando deliciosamente á sus cabras. Ahora sube también, pero sube con la armadura en el semblante, con lentitud que consume el alma.

Esta es Halma, la bella pastora ciega, la linda jovencita que consume el espíritu con la amargura de sus pupilas inmóviles.

II

El sol descendía, ocultándose tras las cumbres nevadas, dorando el paisaje con aureolas amarillas. Las sombras durmientes cubrían la tierra.

La ciega descendía de la montaña solitaria, apoyándose en la cayada, abrigando en el espíritu sombras de dolor intenso y amargura infinita. Las estrellas diamantinas fulguraban en el cielo con brillo de lágrimas. Al pasar á mi lado, la pregunté.

—¿Donde vais, ciega y sola?

—Voy á casa—me contestó—verdad que es triste no tener nadie por compañía, ser ciega y correr riesgo de una desgracia...

—Si quereis que yo os acompañe—la dije me satisfará mucho, pues tengo gran deseo de ello. Han sido muchas las veces que os he visto bajar sola y me ha producido eso infinito dolor así, pues, deseo que bajéis conmigo.

—Mil gracias—me contestó—os agradezco tal acción, con mayor motivo por no haber conocido á nadie que se haya ofrecido á ello... Y permitidme, caballero, que os lo agradezca, y aun os lo pida á la hora del anochecer, pero os ruego que mañana no os molesteis, porque no habrá de seros permitido.

—¿Porqué? respondí con extraño acento.

—Porque al amanecer vengo—contestó—á buscar á un alma blanca, á hablar con el alma de mi madre, y aunque mi dolor sea grande, no espero verme por vos interrumpida. Vengo á esperar al amor más grande de la tierra.

—¿Y si yo os enseñara otro amor más grande todavía?—le pregunté á la ciega un poco triste, fingiendo alegre tono.

—Es que otro amor es imposible que sea mayor que el mío; al menos, yo no le conozco—me contesó enojada;—si pensáis que hay amores diferentes...

—Los hay—le dije, mirando á su semblante pálido;—hay amores de más intensidad y más eternos...

Y antes de que yo acabara de hablar, la ciega cerró los ojos y dos lágrimas cristalinas y temblorosas se deslizaron por sus mejillas sonrosadas.

La luna brillaba con resplandores de plata, proyectando en la tierra las siluetas negras de los álamos de la selva. Las estrellas centelleaban con azulino parpadeo. La ciega bajaba de la montaña. Yo paseaba por la selva con el espíritu plétórico de melancolía.



CONFUSION LASTIMOSA

Ciudad-Rodrigo 8, 6 t.

Marchó á esa Sánchez. Su presencia arrogante y el modo de echarse hacia atrás en el automóvil, confundió á los lugareños, que le tomaron por el Sultán y algunos por La Cierva, confusión que deshizo un vaquero al observar que el Sánchez cepilló gabán á Palacios.

Después lugareños tomaronle por groom.

RECIBIMIENTO AL SABIO

Peñaranda 9, 2 m.

Llegó Colonia Escolar con Vila. Entusiasmo pueblo á presencia *sabio*. Discípulos contentísimos juerga. Créese descubrimiento *floxera* á simple vista.

EL EMPRÉSTITO EN CIERNES

Sala capitular Ayuntamiento 9, 4 m.

Empréstito municipal probable. Comisión edil visitará Madrid para probarle. Témesese si arreglo haya indigestión.

FENOMENO CURIOSO

Ciudad-Rodrigo 9, 8 n.

Luna llena con cereo y con un pequeño rabo en dirección á Monsagro. Presentase diáfana en horizonte, como al pié del rabo aparecen unos nubarrones que ponen á la sombra á aquel pueblo; los supersticiosos traducen el fenómeno en el sentido de que Pérez se quedará sin acta.

FONDOS PERDIDOS

Monte Piedad 9, 6 m.

Ignórase en qué se invierta cantidad sobrante de lo empeñado. Sáponese ratas se encarguen de comerla, pues no aparece parte alguna. Administrador no se impacienta pérdida.

DESGRACIA PROBABLE

Ciudad-Rodrigo 9, 8 m.

Con motivo montar automóvil Palacios, créese que se estrelle en carreteras hechas por su influencia en partido. De suceder desgracia Palacios sería estrellado.

ORACIONES ELECTORALES

Fuentes de Oñoro 9, 10 m.

Labradores consternados falta lluvias perderán cosechas.

Afortunadamente canchilatos aseguran granos y pastos.

Electores pobres piden al Altísimo otras elecciones para Agosto.

TRIUNFO DE CANDIDATOS

Béjar 9, 12 m.

Digase lo que quiera, los diputados por este distrito serán los siguientes, por el orden que se indican:

González Domingo.

Alonso y García.

Cayo Díez, y

Esteban Jiménez.

TIZONA.

Marcelino Rodríguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR. 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

M. Rodríguez; Impr., Prior; 3 y 5.—Salamanca

En la gran FOTOGRAFÍA DE LA VIUDA DE OLIVÁN. Se hacen toda clase de trabajos fotográficos
Especialidad en retratos de niños.
23—CALLE DE TORO—23

HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregona á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO, Pues corta cual ninguna las prendas interiores: como que de estas señores, no hay más tijeras que una
4—CORRILLO—4

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA. 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Si queréis un chocolate que no tenga porquería, id á comprar á la tienda de JOSÉ SANCHEZ GARCÍA.

Tiene además embutidos tan exquisitos; creedme, que el sólo verlos parece que están diciendo: «Comedme»

No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.



LA POPULAR

Primera sastrería en su género

La CASA más surtida de la provincia en toda clase de confecciones para caballeros y niños.—Especialidad en capas, gabanes y pellizas.—Inmenso surtido en pañería.

JOSE CORDO CENTENERA

Corrillo, 24, Salamanca

LA INTERNACIONAL COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Herrero, Seisdedos y C.^A

Calle de Zamora, núm. 13, pral. Salamanca

La Argentina. Sastrería de la viuda de Pérez é hijo; Doctor Riesco 11, Salamanca. Confección de trajes de caballeros y niños. Uniformes civiles y militares de todas armas é institutos. Trajes á la medida desde 20 pesetas en adelante.

DOCTOR RIESCO 11. SALAMANCA

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

En el OBRADOR DE PLATERIA de JUANES, Navío 5, se siguen construyendo toda clase de alhajas, así como también se graban cubiertos, bandejas, relojes, placas-dedicatorias para regalos, sellos para lacre y tinta y cuantas composturas se le encarguen.

La Catalana. Compañía española de seguros y explosivos, daños por el rayo aun cuando no produzca incendio. (Sociedad fundada en 1865). Capital y reservas: 30.000.000 de pesetas. Por 9.074 siniestros, ha pagado hasta el año 1905, la cantidad de pesetas 10.392.492'35. Comisionado principal en la provincia de Salamanca

DON ANGEL BORREGO DE DIOS

OFICINAS: PLAZA MAYOR, 10 y 11, PRAL.